



**“No me hago libre verdaderamente más que por la libertad de los otros, de suerte que cuanto más numerosos son los hombres libres que me rodean y más vasta es su libertad, más extensa, más profunda y más amplia se vuelve mi libertad”  
(M. Bakunin, Dios y el Estado)**

## A PROPÓSITO DE LAS ALZAS

En momentos álgidos, en situaciones en las que las agudizaciones de las contradicciones tanto sociales como económicas están frente a nuestras narices dando cuenta de un modelo agotado (¿o un cadáver bien maquillado?), nunca está de más convocar al relato del pasado. Desde él –bajo nuestras inquietudes presentes- podemos interrogar y obtener lecciones o bien reflexiones que nos ayuden a entender el hoy no como una rama de un definido tronco pretérito, sino que nos da la posibilidad de abordar nuestra actualidad de manera enriquecida, que no pierda su particularidad.

De manera breve, queremos referirnos a las jornadas de protesta efectuadas durante los días 1, 2 y 3 de abril de 1957, período caracterizado por un Chile que atravesaba una fase de complicaciones económicas (¿le suena familiar?) las cuales se materializaron en un encarecimiento general –con una inflación cercana al 80%- en artículos y servicios de primera necesidad: vestuario, alimento y transporte.

Dado el espacio del que disponemos, no hablaremos de las causas de esta crisis en la economía; pero sí hablaremos de sus consecuencias. El fervor general no se hizo esperar. La clase media y baja iniciaron una serie de manifestaciones previas que contaron con un fuerte movimiento obrero rearticulado después de años de “ley maldita”, junto con estudiantes secundarios y universitarios. La agitación, el descontento y la desilusión generada por las incumplidas promesas del presidente Carlos Ibáñez (“el general de la esperanza”) llevaron a que los primeros días del mes de abril de aquel año se convirtieran para la posteridad en “la batalla de Santiago”, como la bautizaron las autoridades. Las calles de la ciudad fueron tomadas, se saquearon tiendas del centro. Enfrentamientos entre las fuerzas de orden y el pueblo dieron como saldo alrededor de 70 muertos y cientos de heridos. Un olvidado y a veces ignorado actor social bautizado comúnmente como el “bajo pueblo” desató su ira y desde las periferias y las callampas se abalanzó sobre símbolos de la opresión y la injusticia tales como el Club de la Unión.

Solo los tanques y las ametralladoras lograron detener la asonada que no se dejó guiar por la CUT ni por los partidos de izquierda (para bien o para mal, considerando la potencialidad de los sucesos).

El recuerdo de estas jornadas bien puede estar presente en las generaciones mayores, pero el descontento y el rechazo a la resignación es algo que está latente en todos nosotros. Sin ánimos de hacer llamados a revivir el pasado con los enfrentamientos que narramos, nuestra intención va por el lado de hacer presente la realidad colectiva, aquella compuesta por un estado de ánimo compartido por múltiples sectores sociales, el cual canalizarán tarde o temprano de alguna manera u otra. Depende de todos velar para que, cuando ese día llegue, estemos organizados y sepamos esta vez encauzar nuestra fuerza en proyecto y acción desde abajo. Que ésta crisis sirva para hacer notar la injusticia que a todos nos aplasta por igual.

E.H.P.A.

PD: Sideseasabermássobreaquellashistóricasjornadas, loinvitamos leer a Luis Vitale, Interpretación marxista de la historia de Chile, T. VI, Ed. LOM; y en Internet. <http://www.puntofinal.cl/517/eseigigante.htm>

**“El mito de la revolución es un recurso natural contra el estancamiento. Estimula la búsqueda de soluciones positivas, saca a los hombres de la desesperación y de la apatía cuando la inteligencia, no viendo más salidas, abdica.”** (René Furth, Formas y tendencias del anarquismo)

EL SURCO es una producción autónoma y autogestionada. EL SURCO cuenta con recursos limitados para sostenerse. EL SURCO requiere la solidaridad de compañeros y compañeras. Tú puedes ayudar a EL SURCO de diversas formas:

- Escribiendo en sus páginas.
- Distribuyéndolo.
- Colaborando en sus iniciativas de financiamiento.

Contáctanos a [elsurcoanarquista@gmail.com](mailto:elsurcoanarquista@gmail.com)



# EL SURCO

Adhesión voluntaria  
Tiraje de 500 ejemplares

Periódico Anarquista

— Aparece cuando puede —  
[elsurcoanarquista@gmail.com](mailto:elsurcoanarquista@gmail.com)

## NO SE DEJE ENGAÑAR FÁCILMENTE

...el conflicto en la zona de la Araucanía, el llamado conflicto mapuche, tiene varias explicaciones. Sin embargo, le preguntamos a nuestros lectores: ¿Sabe usted cuales pueden ser? ¿Que motivo tienen los mapuches que ‘solo’ se han dedicado a quemar propiedades privadas, como delincuentes, para ‘robar’ lo que pillen en cada una de sus acciones?.

Si usted, lector, cree efectivamente que el conflicto mapuche está dado solo por delincuentes que buscan su beneficio propio, déjeme decirle, con todo respeto, que está completamente influenciado, o mejor dicho, desinformado por la prensa (oficialista y de oposición) respecto de su valiosa opinión. El llamado conflicto en la zona de la Araucanía se ha desatado simplemente por una situación de necesidad. Así es. La necesidad de sobrevivir en una situación precaria, generada por la acción egoísta de las empresas forestales que han explotado el territorio de manera irresponsable.

No es motivo del artículo exponer las prácticas de las forestales que se encuentran en la IX región del país, aunque sabemos que algunas practicas son la reforestación incongruente con la extracción, la apropiación de los causes de agua, y lo fundamental en la lucha, la apropiación de tierras que por ley se encuentran prohibidas de ser vendidas o compradas, pero que mediante un proceso de relectura (fraudulenta) de los límites de las tierras mapuche, son incorporados a los fundos que trabajan de diversas maneras con las grandes empresas forestales (1).

He aquí el motivo de la lucha. Volver a ocupar sitios que fueron parte del pueblo mapuche. No se pelea por acaparar tierras por que si. La forma de vida del mapuche no es similar a la que tiene un sujeto que vive en la ciudad. La relación con la tierra es fundamental.

“Lo anterior ha generado un nuevo escenario de reivindicación y confrontación entre los mapuche y el Estado, ya no tan solo por la restitución de las tierras expoliadas durante décadas, sino que reivindicando derechos políticos, territoriales y culturales, e incorporando además la defensa del medio ambiente.”(2) De esta manera, la tierra deja de ser un bien, un lujo. Pasa a ser parte



constitutiva de la vida, de la valoración de ésta por sobre las cuantas monedas que vale la hectárea. Esto el mapuche lo entiende, y si bien es cierto que cada familia necesita su espacio para desarrollarse, también entienden que la calidad de comunidad no puede perderse entre ellos, por lo que continúan luchando por volver a poseer tierras comunitarias, tierras ancestrales usurpadas por el estado chileno una y otra vez a lo largo de nuestra vida republicana.

Entonces, el conflicto mapuche no se da por capricho y delincuencia. Se da “simplemente” por el hecho de que ya se terminó la paciencia de esperar que los chilenos respondamos a quienes habitan estas tierras desde antes que nació el estado chileno. La acción directa se fundamenta por el hecho de que no hay, ni hubo en el pasado respuesta oficial a las demandas que como pueblo, los mapuche exigieron con respeto al estado chileno.

La culpa del conflicto, si es que se tiene duda, corre por parte de un estado que en vez de defender intereses de las comunidades que lo conforman, incluyendo a los propios chilenos, defiende intereses de empresarios que generan una mínima ganancia para los chilenos, paradójicamente, explotando las riquezas naturales que nos pertenecen a todos. Peor aun, el estado de Chile defiende a empresas forestales que cada día asesinan parte de la historia y riqueza cultural mapuche, en tierras que por siglos fueron territorio mapuche, ocupado y cuidado por ellos.

Nicolás

Notas:

(1) Léase Mella Seguel, Eduardo, “Los Mapuches ante la Justicia. La Criminalización de la Protesta Indígena en Chile”, LOM Ediciones, Santiago, 2007.

(2) *Ibid.*, p. 86.



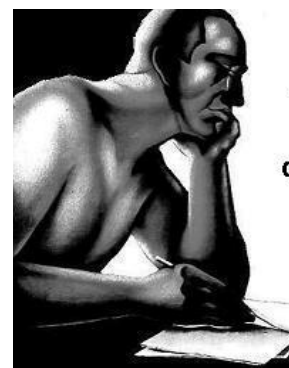
## TIEMPO DE ACTUAR. Lo que somos y lo que hemos venido a hacer.

Las cosas están mal, muy mal. Medio millón de cesantes con sus respectivas familias aguantan hoy reclusos en sus casas o parados en las esquinas los embistes de un sistema que solo te deja vivir si tienes dinero o te endeudas. El seguro de cesantía alivia a varios, pero esta aspirina, aparte de ser cara, no será eterna. No hay pega y los despidos siguen. Y hay que ver en que condiciones trabajan los que oficialmente aparecen como "ocupados". El patrón sabe que el obrero teme ser despedido y abusa. El pan, la comida, el pasaje, la ropa, todo sube. Y la señora Crisis (chivo expiatorio de todos los males actuales) no tiene para cuando marcharse. De la educación y otras manos mejor ni hablar, puro caldo de cabeza. Y eso que aun no hemos visto nada.

No debemos ser ilusos, no otra vez. Se vienen tiempos de elecciones y nuevamente todos los partidos políticos, Alianza y Concertación, nos prometerán el sol, la luna y las estrellas. Posiblemente y animados por su sed de poder, nos darán una que otra migaja ("para que no reviente la cosa"). Pero las elecciones pasan y si te he visto, no me acuerdo.

No podemos esperar a que las soluciones nos lluevan desde el cielo. No podemos seguir creyendo que delegando nuestras decisiones en otros conseguiremos algo que realmente nos sirva. Sabemos que los partidos políticos, de cualquier color, si se trata de sobrevivir o ganar uno que otro silloncito por ahí, serán capases de tranzar todas sus mentadas buenas intenciones. La Crisis de hoy exige una respuesta fuerte y responsable de todos quienes nos vemos afectados por ella. Nadie nos salvará; nos volverán a ilusionar y nos volverán a mentir. Ante eso no quedan sino dos caminos: o seguimos agachando el moño y humillándonos, o hacemos algo y nos arriesgamos. Aunque implique más de algún dolor de cabeza, la segunda alternativa parece más digna (y no hablamos en términos románticos). Es tiempo de movernos, de leer y ver lo que los diarios y canales televisivos del empresariado (El Mercurio, Mega, Chilevisión) y del oficialismo (La Nación, TVN) nos están ocultando. Es hora de buscar, de crear, de hacer algo. Y ese algo parte por sentirse capaz de cambiar las cosas. Ese algo nace junto a insignificantes esfuerzos como el mísero nacimiento de este pasquín.

La unión y la educación son nuestras mejores armas para hacer frente al dios dinero y todos sus mecanismos de opresión. Somos hombres y mujeres, no mercancía.



**El ANARQUISMO es una corriente de pensamiento y acción orientada a la supresión de las prácticas de dominio de unos sobre otros. Aspiramos a conseguir el máximo de libertad para todos por igual, sin distinción de patrias o razas artificiales. Creemos que la vida y los sentimientos de los hombres y mujeres no son, como en la actualidad, mercancía. Anarquismo no es caos, es orden sin jerarquías. Nadie decidirá por nosotros: todos los partidos políticos luchan por mantenerse vivos y no por las fantasías que nos prometen. Nuestras armas son la solidaridad, el amor y la educación. Nuestra causa es la de los oprimidos y nuestra meta la victoria.**

**BUSCA, LEE Y DIFUNDE, LA PRENSA ANARQUISTA**

Un pueblo disgregado y desinformado será fácil de pisotear. Un pueblo instruido y organizado será fuerte y su voz sonará más alto. Nosotros actuaremos en el frente cultural, labraremos en las tierras de la autoeducación.

El Surco, fruto de ideas y gestos anarquistas, ha surgido para ser una nueva manifestación de educación, resistencia y lucha, de las clases subalternas que residen en la región chilena. En estas humildes, pero siempre orgullosas páginas, encontrarán su sitio trabajadores, estudiantes, inmigrantes, indígenas, y todos aquellos que hoy son lacerados cotidianamente por el sistema de libre mercado y por la prepotencia gubernamental.

El Surco se llamó un periódico mensual anarquista que desde Iquique hermanó a los obreros chilenos, peruanos y bolivianos, en la senda de la defensa sindical y social sin distinción de razas o patrias artificiales. Eran los agitados años 20. Tomamos su nombre para continuar esa tarea que fue inconclusa a fuerza de la omnívora violencia estatal y empresarial. El tiraje de nuestro pasquín es hoy bastante limitado. Desventaja que en todo caso no aminora en modo alguno el deseo de abrir un nuevo surco de rebeldía subalterna.

No somos apóstoles de ninguna religión, no somos candidatos a ningún cargo político, no hemos venido a salvar a nadie. Te escribimos porque la construcción de una realidad mejor para nosotros, para ti y para los que aun no han llegado, no es la tarea de una vanguardia iluminada, es una gesta colectiva: la construiremos todos. Unamos cerebro y músculo para avanzar. Organízate con los tuyos, cultiva tu educación. Conversa, discute, lee: leer libera. Tú, hombre o mujer que hasta hoy no conoces las propuestas anarquistas y desconfías de nosotros, abre la mente y permítete discutir las ideas nuevas.

¡Paso a la Educación, paso a la Solidaridad, paso a la Emancipación!

*Tierra i libertad*



## EL TRABAJO DE TEMPORADA Y LA NECESIDAD DE UNIÓN PERMANENTE

La tierra que usted pisa, aquella piel del planeta que cada día retrocede ante el cemento: es fértil. Con las condiciones adecuadas y luego de un tiempo surgirán frutos, es una norma antiquísima, que aun hoy en día se cumple. El tema es que ya no se trata de la chacra familiar, ni una que otra melga en el patio trasero, las plantaciones de hoy son extensivas, cubren potreros de esos en que se pierde la vista y el dueño ya no es capaz de cultivar con sus propias manos o invitar amigos para que lo ayuden en esta tarea.

Se recurre a "Trabajadores Agrícolas de Temporada", obreros que ofrecen sus manos para recolectar frutos que probablemente nunca podrán comprar ya que son generalmente de exportación. Por las vivencias de los que escriben, conocemos la experiencia de la recolección de arándanos en la novena región y uvas en la cuarta, pero estamos convencidos que los abusos existentes en estos dos casos son propios del sistema y no dependen del fruto cosechado. Con respecto a la recolección de arándanos en el fundo San Ramón (Loncoche), estamos hablando de doscientos trabajadores cuyo ingreso sólo está normado por la cantidad de frutos que recolecten, algo que parece lógico, sin embargo fuimos testigos de prácticas tan descaradas como impedir que el recolector conozca la cifra exacta de su labor diaria, sólo los capataces podían ver el dígito en la balanza (1).

Por su parte, las condiciones en Agrícola El Cerrito (Pisco Elqui) tenían la apariencia de ser más legales, ya que existe un contrato en que se comprometen a cancelar un sueldo base mensual, proveer de agua, luz y alojamiento y cancelar las horas extras según el precio legal. ¡Nada!. Todo aquello que se firma es una careta para la Inspección del Trabajo, los gastos en que incurre el trabajador (que muchas veces no es oriundo del lugar de recolección) salen de su bolsillo, el sueldo base no existe, se trabaja 70 horas semanales, y nada, el sueldo es según la cantidad de cajas que logren cosechar. Para más injusticia aun la empresa tiene el descaro de descontar cajas cuando la fruta no es "uniforme", siendo que estaba así en la parra.

La explotación se repite en dos latitudes, ¿por qué no existen mecanismos similares para evitarla?. La unión sindical es casi inexistente en estas faenas, siendo que un fundo promedio contratará por lo menos trescientas personas, mucho más que lo necesario para constituir un Sindicato. Habiendo escuchado los comentarios de los colegas temporeros al respecto, creemos que esto se debe a dos causas fundamentales: 1.- El miedo, miedo a quedar sin trabajo. La precaria situación laboral asusta al obrero, quien sin contrato o capacitación alguna, sabe que pueden reemplazarlo cuando la empresa desee.



Lo fuerte de esta amenaza es que la empresa de por sí no impide la unión sindical, y son los propios temporeros quienes ponen trabas al temer el despido.

2.- El poco contacto entre los trabajadores: Preocupados por cumplir con una meta, existe poco interés por conocer a quien trabaja en la melga contigua, este desinterés impide solidarizar con las causas comunes que agobian día a día. No se trata de dedicarse a socializar, se trata de compartir experiencias para crear una conciencia colectiva de explotados. Un muy buen primer paso hacia la organización sindical.

Expuesto el caso, felicitamos las iniciativas de sindicalización que existen en la zona del Maule, y esperamos se establezcan como precedente para futuras experiencias de fortalecimiento mediante la unión de los trabajadores.

Rako

Notas:

(1) Al respecto, revisar -si os interesa- el artículo "El trabajo de temporada y las alternativas anarquistas" del compañero Tierra i libertad, publicado en [labataladelostrabajadores.blogspot.com](http://labataladelostrabajadores.blogspot.com)

**“LA JUSTICIA NO SE COMPRA NI SE PIDE DE LIMOSNA; SI NO EXISTE, SE HACE”**  
**(P. Guerrero)**